

DE BUENAS LETRAS

La nueva sociedad en sus palabras

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS De la Academia de Buenas Letras de Granada

De un tiempo a esta parte se han introducido en nuestra lengua palabras del inglés que son neologismos en su lengua original. Tal es el caso de 'gentrificación', que es calco de la voz inglesa 'gentrification', en sí de reciente uso en inglés a su vez, pues el diccionario de Oxford no la recoge. De por sí, se trata de un barbarismo que se me antoja cacofónico, aunque está de moda y se emplea no sé si con la precisión del original, de uso especialmente frecuente en los EE.UU. De entrada, la palabra 'gentry' es la denominación de la clase hidalga, la de los 'gentlemen', la nobleza menor que ya empezó a ocupar destacadas posiciones profesionales a partir del siglo XVII. Y ni que decir tiene que en español no existen ni la palabra 'gentry' ni 'gents', aunque sí existen las palabras 'hidalgo', 'gentilhombre' y 'caballero'. Lo que originalmen-

te significa el neologismo inglés es el cambio producido al ocupar nuevos puestos en la escala social: el proceso por el cual el carácter de una zona urbana degradada varía al mudarse gente de mayor poder adquisitivo mejorando la vivienda y atrayendo al empresariado, y desplazando con frecuencia a los habitantes. También se refiere a convertir algo en más refinado o respetable.

Se puede entender que es algo así como un 'aburguesamiento', es decir, adquirir las cualidades del burgués, aunque la asociación inmediata por la reciente historia progresista es no entender al burgués como la clase media, sino como algo vulgar y mediocre. La palabra inglesa comenzó a usarse, por ejemplo, para definir los cambios que se produjeron a finales del pasado siglo en la capital federal de los EE.UU., Washington D.C., cuando miles de mi-

litares, funcionarios, diplomáticos, diputados, senadores y miríadas de gentes para llevar a cabo su desempeño profesional tuvieron que ocupar zonas de la ciudad anteriormente descuidadas y empobrecidas. Esas zonas se aburguesaron y cambiaron de color en un amplio sentido.

No se cometerá ningún dislate verbal usando el sustantivo y adjetivo 'noble' y su derivado 'ennoblecere' pues la 'gentry' era parte de la nobleza, o el verbo 'ahidalgar', en desuso pero existente. Esas palabras españolas gozan de buena salud en sus sentidos literal y figurado. Muchos anglicismos provienen de cierto papanatismo y del desconocimiento de nuestra lengua, lo que me lleva a repetir las palabras de don Cristóbal de Villalón en su 'Scholástico': «Harto enemigo es de sí quien estima más la lengua del otro que la suya propia».